

REVISTA DE ASTURIAS

AÑO IV.

OVIEDO 29 DE FEBRERO DE 1880.

NÚM. 4.

D. JUAN CARREÑO DE MIRANDA.

II.

(Continuacion.) (1)

MUSEOS ESPAÑOLES.

Tradiciones poco escrupulosas y una crítica pobre habían atribuido á Carreño algunos cuadros á los que el profesor y el aficionado experto dieron su exacta filiación, averiguando el nombre de sus verdaderos autores. No por eso se amengua la gloria de nuestro ilustre paisano, que resplandece en la primera línea del arte español, y así se admiran sus grandes obras en los Museos nacionales y particulares de nuestra nación.

MUSEO DE PINTURA Y ESCULTURA DEL PRADO DE MADRID.

Retrato del rey Carlos II de Austria. (Alto 2,01; ancho 1,41.—Lienzo).

Figura en tamaño natural y de cuerpo entero al apocado monarca, muy joven, vestido con sencillo traje de seda negra. Mira hacia la derecha, tiene en la mano de este lado un papel y en la izquierda el sombrero. Lujosa mesa de marmol y bronce, magníficos espejos de marco de ébano y espléndidos cortinajes decoran la regia habitación. (2)

Otro retrato de Carlos II. (Alto 1,67; ancho 1,19.—Lienzo).

Es una repetición del anterior en otras proporciones.

(1) Véanse los números 2 y 3.

(2) "Un retrato de Carlos II, joven, de dimensiones muy poco mayores figuraba como *maltratado* en la colección de Carlos III, en el Buen Retiro, cuarto de las Infantas. Pudiera ser el mismo lienzo que aquí describimos cortado y restaurado; pero no lo aseguramos, porque de este y otros retratos de Carlos II más ó menos variados, abundan repeticiones y copias, no sólo en España, sino en muchas galerías fuera del reino."—(D. PEDRO MADRAZO.—En su notable *Catálogo descriptivo é histórico de los cuadros del Museo del Prado.*—Madrid.—1872.—Primera parte.)

Es el retrato de Carlos II, que figura en las Historias de España ilustradas.

Retrato de la Reina gobernadora Doña Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe IV. (Alto 2,11; ancho 1,25.—Lienzo).

En tamaño natural y de cuerpo entero aparece sentada en un sillón de brazos, ante una mesa. El decorado es severo y también con ricos cortinajes y bellos espejos adornados con las águilas. (1)

Retrato del prelado Pedro Iwanowitz, embajador de Rusia cerca de Carlos II, en 1682. (Alto 2,04; ancho 1,20.—Lienzo).

Vestido con lujosísimo traje talar y costosos adornos en la capa y sombrero, el diplomático moscovita figura haber sido un personaje respetable, robusto, de color encendido y barba canosa. Está representado de pié con bastón en la mano derecha y la izquierda puesta en la cintura.

Retrato de Eugenia Martinez Vallejo, niña gigantesca, llamada equivocadamente la Enana. (Alto 1,65; ancho 1,07.—Lienzo).

De facciones vulgares, y buen color, está retratada de cuerpo entero, tamaño natural, de pié, con vestido encarnado floreado y adornos rojos en el prendido. (2)

(1) "Dos retratos de Carreño de esta reina hallamos en el inventario de la Colección de Carlos III en el Buen Retiro, cuyas medidas convienen con las del presente lienzo. Uno estaba en la *pieza del Banquillo*, otro en el *cuarto de las Infantas*. Pero es tan diminuta la descripción de ambos, donde hasta la expresión de la actitud y del traje se sumprime, que no podemos afirmar sea este uno de aquellos."—(MADRAZO.—Obra citada.)

W. Burger dice en el texto de su artículo biográfico-crítico que es una monja en la celda, sin duda por sus *tocas largas* de viuda. Allí está dibujada por Mr. Bocourt y grabada por L. Chapon.

(2) "En el inventario de los cuadros que existían en 1686 en el Real Alcazar y Palacio de Madrid figura este cuadro entre los procedentes de la misma casa de Carreño y decorando el cuarto bajo del Príncipe, juntamente con otro retrato de la propia mujer, desnuda, y monstruosamente denominada en dicho documento la *Monstrua*. En tiempo de Carlos II se publicó (en Sevilla) un papel suelto, ya sumamente raro, que llama á la retratada *milagro de la naturaleza y fenómeno auténtico de las maravillas del Altísimo*. Tenia seis años de edad cuando la retrató Carreño que fué en 1680; pesaba 5 arrobas y 21 libras. El Rey Carlos II, descomiso de verla, mandó se la trajesen á Palacio, donde causó su admiración y la de toda la grandeza, y mandó á Carreño, su pintor y ayuda de cámara, que la retratase vestida de gala y también desnuda."—Cuenta Palomino que de esta *monstrua* desnuda hizo Carreño un dios Baco (sin duda qui-

Retrato de Francisco Bazan, bufon de la corte de Carlos II. (Alto 2; ancho 1,04.—Lienzo.)

De tamaño natural, se figura al *hombre de placer*, de pié, vestido de negro con traje singular ceñido á la cintura por una correa. (1)

Santa María Magdalena. (Alto 2,06; ancho 1,43.—Lienzo.)

No está atribuido con exactitud á Carreño y figura tan sólo como un cuadro *de su estilo*. La hermosa arrepentida aparece meditando en el desierto sobre un libro y con una calavera en la mano. Figura de cuerpo entero y tamaño natural. (2)

MUSEO NACIONAL DE PINTURAS en el Ministerio de Fomento.

San Sebastian. (Alto 1,735; ancho 1,13.—Lienzo.)

De tamaño natural, desnudo, atado á un árbol y asaetado, tiene á los piés sus vestidos, armadura y casco. (3)

"so decir un Sileno) de que se sacaron muchas copias, que él retocó. Dicho retrato original desnudo permaneció en la Casa Real hasta muy entrado el presente siglo: el Rey Fernando VII, que lo tenía en la Zarzuela, entreteniéndose un día en hacer una clasificación de cuadros, se lo regaló á su pintor de cámara D. Juan Galvez, de quien, segun tenemos entendido, lo adquirió después el Sr. Infante D. Sebastian Gabriel. La *monstrua* desnuda de Carreño, fué sin duda la que el capitán inglés Widdington (*Spain and the Spaniards in 1843*, tomo II, pág. 20) describió como retrato de una *enana* desnuda en carácter de Sileno, por Velazquez."—(MADRAZO.—Obra citada, págs. 378 y 664.)

Dibujada por M. Bocourt y grabada por M. Lo-tain está ilustrando el artículo de W. Burger.

(1) "En el inventario de 1686 figura este lienzo entre las *pinturas sueltas* que había en el obrador del cuarto del Príncipe y como original de Carreño con la descripción siguiente: "*Retrato de cuerpo entero de Francisco Bazan, hombre de placer, con un memorial en la mano.*"—(MADRAZO.—Obra citada.)

(2) "El Sr. Mündler, perito alemán muy conocido por su inteligencia en materia de cuadros antiguos, califica este lienzo como obra del pintor florentino Benedetto Lutti. Muévenle á ello sin duda ciertas analogías que cree hallar entre esta Magdalena y las que existen en los museos de San Petersburgo, Munich y Rotterdam."—(MADRAZO.—Obra citada.)

(3) "Más de una copia antigua de este cuadro anda en poder de los aficionados, por lo que suponemos que entonces como ahora debió ser muy apreciado de los inteligentes."—(D. GREGORIO CRUZADA VILLAAMIL.—En su *Catálogo provisional historial y razonado del Museo nacional de Pinturas*.—Madrid 1865.)

El lienzo está firmado así: "J. CARREÑO, F. AÑO 1696."—Dibujado por Mr. Bocourt y grabado por M. A. Delangle, figura como ilustración al artículo de W. Burger.

San Antonio de Padua, predicando á los peces. (Alto 2,49; ancho 1,67.—Lienzo.)

El santo franciscano, teólogo y predicador, aparece en primer término, de tamaño natural y á la orilla del mar coronado de ángeles: sobre la superficie del agua muchos peces asoman la cabeza; en el fondo el muelle de un puerto y algunas embarcaciones. (1)

Nuestra Señora de Atocha. (Alto 2,19; ancho 1,47.—Lienzo.)

Sobre un pedestal de plata y un ángel que sostiene la media luna está la Virgen patrona de la iglesia y convento fundados por el emperador Carlos V; lleva manto de oro floreado y corona plateada, sosteniendo en sus brazos á Jesus. Delante de una cortina que forma gracioso pabellón penden dos lámparas. (2)

Retrato de Enrique IV. (Alto 1,96; ancho 1,22.—Lienzo.)

Se atribuye á Carreño. (3)

El sueño de San José.

Figura como cuadro *de estilo* del artista asturiano. El santo patriarca está sentado y dormido, recostada la cabeza sobre la mano izquierda, un ángel le habla al oído y le señala á la Virgen y Jesus, que aparecen en más lejano término. (4)

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

Entre la colección de cuadros de este docto Instituto se colocó el notable cuadro de *la Magdalena*, una copia excelente de la "Caída de Jesucristo, llevando la cruz" ó *Pasmo de Sicilia* del célebre Rafaello Sanzio, (5) otra de un retrato de Felipe IV y otra más de una infanta.

(1) Firmado: "J. CARREÑO, F. AÑO 1646."

(2) En una moldura del pedestal se lee "J. CARREÑO F. CÁMARA CAROLI II."

(3) "El Rey D. Enrique IV (de tamaño natural) á sus piés y á la derecha hay un letrado que dice: "*Enriqus quartus fundator noster.*"—Este cuadro que no es grandemente notable sería á no dudarlo pintado por Carreño para algunas fiestas ó para adornar algún salón ó claustro del convento de San Jerónimo del Prado, donde había reunida una galería de los retratos de los Reyes de España.—(CRUZADA VILLAAMIL.—Obra citada.)

(4) "Pintado en el estudio mismo de Carreño fué quizá este cuadro, pero la falta de dibujo, de perspectiva aérea y el poco estudio que en todo revela no permite asegurar otra cosa más sinó que pertenece á su estilo. Quizá tenga este cuadro algo del de la *Cantarilla.*"—(CRUZADA VILLAAMIL.—Obra citada.)

(5) Hablando de este muy apreciable trabajo de Carreño, que copió con toda fidelidad la antigua tabla del divino Rafael, dice Viardot: "Sería más preciosa si estuviese más distante del original."

REAL PALACIO DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL. (1)

Retrato del P. Sigüenza, primer historiador del Monasterio del Escorial. Es copia de Sanchez Coello por Carreño.

Retrato de Doña Mariana de Austria, segunda mujer de Felipe IV. Es del estilo de Carreño.

Otro *retrato de Doña Mariana de Austria*, de Carreño. De tamaño natural y cuerpo entero.

Retrato de Carlos II á los 14 años de edad, de Carreño.

Retrato de Doña María Luisa de Orleans, primera mujer de Carlos II, copia de Carreño.

Martirio de San Lorenzo, es del estilo de Carreño.

INSTITUTO DE JOVELLANOS EN GIJON.

En este Establecimiento de enseñanza que levantó el inmortal Jovellanos "para enseñar las ciencias exactas y naturales, para crear diestros pilotos y hábiles mineros, para sacar del seno de los montes el carbon mineral y para conducirlo en nuestras naves á todas las naciones" se conserva en una de sus salas muy preciosa colección de 721 dibujos, láminas, rasgos y apuntes de los principales pintores españoles y extranjeros. Fué regalo del mismo D. Gaspar Melchor de Jovellanos y hasta no ha muchos años permanecieron como desconocidas tan estimables joyas del arte hasta que el celo de los directores (2) las exhibió en una dependencia, no tan espaciosa como fuera de desear. (3) Aquí están los siguientes bocetos de Carreño:

Un fraile en oracion. (Alto 0,35; ancho 0,27.—Papel.)

En un estudio de ropaje á lápiz rojo.

Un fraile en oracion. (Alto 0,29; ancho 0,27.—Papel.) (4)

(1) "Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio de San Lorenzo, comunmente llamado del Escorial, por D. Antonio Rotondo.—Madrid.—Aguado.—1862."—Un tomo en folio de gran lujo. Algunos de estos lienzos fueron trasladados á Madrid.

(2) D. José Cienfuegos Jovellanos, D. Juan Junquera y Huergo y D. Luciano Rendueles Llanos.

(3) Véase "El Eco de Asturias" núm. 1583. Año IV.—Id. Cartas de D. Julio Somoza y García;—El Museo de Gijon por D. Felipe Benicio Navarro.—Nuestra "Historia de la Universidad de Oviedo," pág. 234.

(4) Ha sido publicado en el primer album de los "Bocetos del Instituto de Jovellanos publicados por D. Ricardo Acebal y Cueto, ingeniero de Montes, y D. Pio Escalera y Blanco, con un prólogo de Don

Es otro estudio de ropaje á lápiz negro. *Grupo de monjes en oracion*. (Alto 0,29; ancho 0,46.—Papel.)

Hermoso dibujo á lápiz negro con toques de lápiz rojo.

Un obispo ó abad mitrado y varios religiosos, uno de ellos arrodillado. (Alto 0,21; ancho 0,19.—Papel.)

Dibujo á lápiz rojo y aguada.

San Pedro. (Alto 0,24, ancho 0,17.—Papel.)

Figura de medio cuerpo á lápiz negro y en papel oscuro.

Una Mujer. (Alto 0,24; ancho 0,17.)

Figura tambien de medio cuerpo é igualmente á lápiz negro y en papel oscuro.

GALERIAS PARTICULARES.

Siendo tan numerosas las obras de Carreño y habiendo corrido tan azarosa suerte muchos de los establecimientos para los cuales trabajó, es posible que en poder de artistas y aficionados y de inteligentes colectores se encuentren todavía algunos de sus trabajos, como tambien en museos de provincia. Sobre estos puntos sentimos no poder ofrecer á nuestros lectores noticias exactas acerca del paradero de otros cuadros del insigne hijo de Avilés, por más que acabamos de recibir noticias relativas á la

GALERÍA DE PINTURAS, QUE PERTENECIÓ AL EXMO. SR. D. LUÍS DE LA PORTILLA. (1)

Figuran en ella los siguientes lienzos de Carreño:

Cristo en la Cruz. (Alto 1,65; ancho 1,09.)—Lienzo.—Marco de talla dorado.—Tasado en 1500 pesetas.

Alejandro Pidal y Mon.—Gijon, 1878." Es este cuaderno, perfectamente impreso y litografiado, una notable obra digna por muchos conceptos de la mayor aceptación del público, como digna recompensa al esmerado trabajo de los Sres. Acebal y Escalera y para que continúen la laudable empresa que han acometido con tanta inteligencia y buen gusto.—Véase REVISTA DE ASTURIAS.—núm. 22 —Año III.

(1) "Catálogo de los cuadros de la galería que perteneció..... Madrid.—Imprenta de M. Tello.—1880."—1 cuaderno, 8.^o—Debemos estas interesantes noticias á la galante amistad del conocido artista y académico D. José María Avrial, bien estimado en Oviedo y Gijon por sus trabajos.

La ocasion no puede ser más propicia para que la Exema. Diputación provincial adquiera una obra del pintor asturiano D. Juan Carreño de Miranda, con destino al Museo artístico de la provincia y haga otro tanto el Ayuntamiento de Avilés para poseer un lienzo del ilustre hijo de aquella villa. Los trabajos de Carreño son desconocidos en Asturias, y la galería del Sr. Portilla se vende en pública almoneda en Madrid. Si pasa esta oportunidad, irán los cuadros á poder de colectores aficionados y tal vez de extranjeros.

Retrato de un personaje, vestido de negro, con gola. (Alto 0,45; ancho 0,62.—Lienzo.—Marco dorado).—Tasado en 750 pesetas.

Milagro de San Isidro, sacando al niño del pozo. (Alto 1,11; ancho 0,63.—Lienzo.—Marco dorado).—Tasado en 500 pesetas. (1)

San Bernardo. (Alto 1,07; ancho 0,86.—Lienzo.—Marco dorado).—Tasado en 500 pesetas.

Santa Teresa. (Alto 1,04; ancho 0,81.—Lienzo.—Marco dorado).—Tasado en 500 pesetas. (2)

Santa Rita. (Alto 0,60; ancho 0,46.—Lienzo.—Marco de talla dorado).—Tasado en 160 pesetas.

Cabeza de Dolorosa. (Alto 0,35; ancho 0,43.—Lienzo.—Marco dorado).—Tasado en 160 pesetas.

En una Guía ó Descripción de Sevilla, que leímos hace algunos años, figura la colección de cuadros de D. A. Bravo, donde se cita como obra de *Carreño*, un

San Gregorio.—(Lienzo.)

Las últimas pinturas de *Carreño* fueron un *Ecce-Homo* (3) por encargo de un tal Pedro de la Abadía y un *San Miguel* para el Real Consejo de Hacienda, que, por mandato de la viuda del artista asturiano, D.^a María de Medina, y para cumplir con aquella corporación, terminó uno de sus discípulos.

Son también de *Carreño*:

San Antonio de Padua con el Niño Jesús, figuras de medio cuerpo, grabadas al agua fuerte. (Alto 0,139.)

MUSEOS EXTRANJEROS.

W. Burger, tantas veces citado, menciona las siguientes obras de *Carreño* en Museos oficiales y particulares, fuera de España, en un breve catálogo, redactado como apéndice ó suplemento á su artículo re-

(1) Asunto como el de la capilla de San Isidro en San Andrés de Madrid.

(2) Es el cuadro vendido por los frailes de San Gil?

(3) En la excelente colección de cuadros de gran mérito que está reuniendo en Oviedo D. Anselmo G. del Valle, hay un *Ecce-Homo* (alto 0,65; ancho 0,46) sin firma de *Carreño* y á este atribuido, aunque algunos inteligentes lo combaten por las condiciones de su estilo.

Por último, también se nos ha dicho que el ilustrado académico D. Valentin Cardenera tiene en Madrid un cuadro de *Carreño*, que es el retrato de una infanta de la Casa de Austria, y otro el Brigadier D. Romualdo Nogués, uno de tantos retratos de Carlos II, que pintó el preclaro artista.

lativo al artista asturiano, en el tomo de la "escuela española" de la "Historia de los pintores de todas las Escuelas" que con él redactaron en París MM. Charles Blanc, Paul Mautz, L. Viardot y Paul Lefort. A continuación le trascribimos con notas y observaciones que le completen.

FRANCIA.

PARÍS.

MUSEO DEL LOUVRE (ANTIGUO MUSEO ESPAÑOL.)

La Asuncion. (1)

San Bernardo. (2)

Es un busto.

Santiago combatiendo á favor de los españoles contra los moros. (Alto 0,163.)

Retrato de Carlos II.

Retrato de un desconocido; tan solamente se atribuye á *Carreño*.

ANTIGUA GALERÍA DE AGUADO. (3)

Retrato ecuestre de Carlos II. (Alto 2 metros; ancho 1,32.)

ANTIGUA GALERÍA DEL MARISCAL SOULT. (4)

San Ambrosio dando limosna á los pobres. (Alto 2,50; ancho 2.) (5)

INGLATERRA.

EXPOSICION DE MANCHESTER.

Retrato de D. Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV.

(1) Con igual asunto pintó, como ya hemos visto, dos cuadros para las iglesias de Orgaz en Toledo y Alcorcon en Madrid. Ignoramos la procedencia de este lienzo como no sea un suceso análogo al de que dá cuenta el Sr. Fernandez de los Rios hablando del primitivo Museo de pinturas, que proyectó en el palacio de Buenavista el intruso monarca José Bonaparte por su R. D. de 24 de Agosto de 1810. "Había de formarse, dice, con los cuadros de los Conventos suprimidos y los que para completar las diferentes escuelas de pintura fuese preciso elegir en los palacios y sitios Reales. Los cuadros procedentes de las Comunidades religiosas estaban en Buenavista, San Francisco el Grande, el Rosario y casa del pintor Napoli, en estado de completo abandono, echándose de ménos al decretarse la fundación del Museo, entre otros, la *Anunciacion* y los *Desposorios de Santa Catalina*, de *Carreño*, etc." —(FERNANDEZ DE LOS RIOS—*Guía de Madrid*.)

Por lo demás respecto de este y algunos otros cuadros de españoles en Francia no debe olvidarse la AFICION ARTÍSTICA de algunos generales y gefes de los invasores, cuando la gloriosa guerra de la Independencia.

(2) Igual asunto que el citado en la colección del Sr. Portilla.

(3) Catálogo de la venta en París en 1843.

(4) Id. id. en 1852.

(5) ¿Será Santo Tomás de Villanueva?

Excelente retrato, en busto, propiedad de A. M. Sürling, miembro del Parlamento.

Retrato de Carlos II.

Procedía del Escorial y pertenecía á M. J. Evelyn Denison.

ALEMANIA.

BERLIN.

ANTIGUO MUSEO REAL.

Retrato de Carlos II. (Alto 1,83; ancho 1,25.)

Tiene esta inscripcion: "Ætatis suæ XII Johannes á Carreno, pictor reg. et eubi fac. Ann 1673."

GALERÍA DE BARTHOLD SUERMOND EN AQUISGRAM.

Retrato de Carlos II. (1)

Es de medio cuerpo y procede del Palacio del Escorial. Era de la coleccion del coronel von Schepeler.

RUSIA.

MUSEO DEL ERMITAGE IMPERIAL DE SAN PETERSBURGO.

El Bautismo de Jesucristo. (2)

San Damian, con una bota de medicamentos.

Ambos lienzos proceden de la coleccion Cesvelt, de Lóndres. El Dr. Waagen no menciona el primero de estos cuadros en la descripcion de este gran museo. (3)

FERMIN CANELLA SECADES.

(Concluirá.)

(1) *Carreño* hizo muchos retratos del hechizado y último rey de la Casa de Austria, y Carlos II gustaba tanto de ser retratado por nuestro paisano, que lo prohibió á más pintores sin permiso prèvio de D. Juan. En las reseñas anteriores no hemos citado otro retrato de Carlos II por *Carreño*, del género histórico, que ha desaparecido; era un precioso lienzo, que representaba al monarca con lujosa armadura, pintado para enviar á Francia cuando se negociaba su matrimonio con María Luisa de Orleans.

(2) Si no es procedente del Convento de Capuchinos de Segovia, que sufrió dos terribles incendios en el siglo pasado, tal vez pudiera serlo de la antigua parroquia de San Juan de Madrid, refundida en la de Santiago.

(3) "Die Gemalde-Summlung in der Kaiserlichen Emitage zu St-Petersburg.—Munich.—1864."—Pero si el Baron de Koehhe en su Catálogo del *Ermitage*.

FROEBEL Y SU SISTEMA.

I.

Noticias sobre la vida de Froebel.—Principios científicos de su Pedagogia.

(CONTINUACION.)

El arte del educador consiste en dirigir el desenvolvimiento de la naturaleza del sér que se educa, en la manifestacion siempre original de su individualidad, al modo de su carácter, aptitudes é inclinaciones especiales, conforme á su fin general y su ley eterna, preguntando y aclarando, dando y recibiendo, uniendo y separando, haciendo ó dejando hacer, con discrecion siempre, señalando un fin ó una tarea y dejando su realizacion á la iniciativa del niño, ayudándole é indicándole los medios de que debe valerse para de este modo desenvolver su propia actividad, y hacer que consiga por si mismo el resultado apetecido; mostrándole al propio tiempo cómo lo particular proviene de lo general, el efecto de la causa, lo exterior de lo interior, el hecho de la idea; cómo esto se relaciona entre si, cómo lo finito revela lo infinito y cómo el hombre aspira á y se une con Dios.

Es preciso además despertar en el niño todas las buenas inclinaciones, favorecer su desarrollo, presentarle en sus mismas relaciones de una manera simpática toda idea de justicia y de bien que impresione vivamente su tierno corazon y le inspire ese amor purísimo, cuyo aroma perfumará constantemente su existencia; que las impresiones de la primera edad, graban un sello en el hombre que difícilmente se borra, como el árbol conserva siempre la inclinacion tomada en los primeros años de su vida.

La Religion, ese sublime lazo de amor que une al hombre con Dios, que le inspira el ideal de la vida eterna para ser realizado en los límites de su existencia finita, á la cual sigue siempre como ángel tutelar, fortalece el espíritu en la vida toda y engendra con la caridad y el amor el lazo más poderoso y el elemento primordial de la felicidad del hombre, es uno de los elementos de la vida á cuyo desenvolvimiento dá más importancia Froebel. Desde la tierna infancia (en que la madre alberga en su regazo al niño y eleva su mirada feliz al cielo, y dirigiendo su fervorosa plegaria al Padre comun de la humanidad implora sus bendiciones para la vida de su pequeño,) sienta la necesidad de desenvolver en el niño ese sentimiento de piedad todavía instintivo, ante la idea aún vaga é indefinida del Supremo Sér,

principio y fin y ley de lo creado, en quien debe reposar el hombre como centro de atracción y aspiración constante de su vida: ese sentimiento de amor puro y candoroso arraigado en el corazón del niño, no le abandonará ya, es seguro, en ningún momento de su vida de hombre.

Froebel considera además al individuo humano como elemento y parte viva de la humanidad, cuya íntegra esencia representa, cuyas relaciones todas debe realizar en su vida limitada, y cuyo desenvolvimiento expresa una como síntesis de la historia pasada, á la vez que germen y esperanza de la porvenir. En la continuidad del género humano, mediante la generación que da nacimiento y vida á los nuevos individuos, son los padres los primeros obligados y los responsables ante la Humanidad y ante Dios del desarrollo del nuevo ser mediante la prestación de las condiciones necesarias para ello (1) como depositarios de este don divino: de esta manera el hombre desenvuelve los gérmenes de su vida, primeramente en el seno de la familia, donde aparecen los primeros trazos de sus aptitudes y carácter individual, que luego han de tener ulterior y completa expansión en las esferas más anchas de la Sociedad.

En cada individuo se manifiesta la esencia humana de una manera peculiar y propia, con un sello original determinado por sus aptitudes especiales que se armonizan en el gran conjunto social; limitar la educación de cada individuo á la copia servil de los demás, fuera mutilar su propia naturaleza y negar la ley del progreso haciendo la sociedad estacionaria é inmóvil, y condenando la historia á la reproducción constante del pasado. Dios no ha impuesto al hombre la ley estrecha de la imitación pasiva, le ha colocado, por el contrario, en la vía ancha de la perfección y el adelanto, reservando á la libre y espontánea manifestación de la actividad individual, la posible aparición en la historia de los grandes talentos y los grandes genios.

Sólo mediante la educación desenvuelve el hombre plenamente su ser, sólo mediante ella se perfecciona y completa, sólo con ella aparecen muchas veces energías, cualidades, aptitudes que permanecían veladas y latentes: la educación debe ser, pues, ante todo integral, esto es, manifestar la esencia humana en la plenitud de sus propiedades y relaciones, (ser general): debe tener además en cuenta las apti-

(1) Surge aquí la consideración moral y jurídica de la Educación, cuestiones de grandísima importancia que expondríamos con gusto á pesar de su extensión, mas no lo permiten los límites del presente trabajo, ni son oportunas al tratar de los principios pedagógicos de Froebel, cuyo ilustre sabio no se ocupó en este importante aspecto del problema.

tudes y disposiciones peculiares del individuo, esto es, ser especial ó profesional; impedir toda armonía entre las facultades y elementos humanos, establecer su equilibrio que constituye la felicidad, la belleza y la salud en la vida humana.

El hombre desenvuelve y realiza su vida entera mediante el ejercicio de su actividad, cuyo desarrollo ordenado y sistemático en el trabajo es la ley de la humanidad; y he aquí la idea fundamental en que se basa el método ó conjunto de procedimientos de que se vale Froebel para la educación humana. No basta la mera teórica enseñanza, requiérese además el trabajo propio en el que se educa; que sólo produciendo con actividad espontánea sus obras, desenvuelve y perfecciona su ser: así como Dios obra y crea sin cesar animando los seres y dando vida al mundo con su onnímodo poder, así el hombre imagen y semejanza de Dios, crea en los límites de su actividad sus obras, libre y espontáneamente, manifestando su esencia, dando forma visible en la naturaleza á las creaciones de su espíritu, mediante el arte, que abraza todas las esferas de la actividad humana: esta es la alta y trascendental significación del trabajo en el hombre; lejos de ser denigrativa de su condición, le dignifica, le ennoblece y le eleva á la divinidad. Si el trabajo fué vil y degradante en la antigüedad, si quedan todavía restos de esa preocupación pagana, no puede ser hoy considerado del mismo modo, después que el cristianismo le ha santificado: además el trabajo no tiene sólo la significación estrecha de medio para la satisfacción de las necesidades materiales más apremiantes, sino la de facultad original de producir nuestras obras, realizar los fines racionales de nuestra vida y manifestar nuestra esencia espiritual conforme á la voluntad divina. "Buscad ante todo el reino de Dios, y lo demás se os dará por añadidura," decía el divino Maestro. Estas razones inducen á Froebel á desarrollar ante todo en el niño el amor al trabajo, como ley de la naturaleza humana, y los gérmenes de la facultad creadora, á fin de que realice en su vida la esencia de la Humanidad, de la que es fiel trasunto; este es el fin á que se dirigen sus juegos en el Jardín de niños, y este el sentido general de toda su pedagogía.

Cómo lo realiza, tendremos ocasión de notarlo ampliamente: baste en este lugar decir que el punto de vista de la pedagogía froebeliana es la educación del hombre por sí mismo, mediante el propio esfuerzo de su actividad hábilmente dirigida en la edad en que no se basta á sí mismo para poderse dirigir. Solamente se domina la naturaleza obedeciendo sus leyes y siguiendo sus procedimientos, ha dicho el ilustre canciller de Inglaterra, Bacon; por eso el detenido exámen de la naturaleza humana en

todas sus facultades y energías, en todas sus aptitudes é instintos, en todas sus manifestaciones en suma, es el criterio en que se basa el método de educación cuyo estudio nos ocupa.

La educación en su estado actual, demasiado intelectual y rutinaria, está muy léjos de cumplir los fines que le están encomendados; sobradamente estrecha en primer lugar, descuida y desconoce muchos de los fines expuestos cuya importancia es indudable: (el desarrollo físico, el del sentimiento, las aptitudes particulares): su sentido de represión y de imposición, ahoga las manifestaciones espontáneas del niño que viéndose contrariado se hace rebelde ó perezoso. Desarrolla, á lo más, una propiedad del espíritu, la inteligencia, y aún en ella una facultad solo, la memoria, con perjuicio de las restantes que quedan como atrofiadas, y se convierte el niño en mero repetidor y copiador de la enseñanza recibida, destruyéndose con ello la libre y espontánea iniciativa que dulcifica y hace agradable el trabajo y la educación misma, como cosa simpática y conforme á su naturaleza, para abrumarle con un sinnúmero de limitaciones que coartan su desenvolvimiento físico é intelectual y le hacen odiosa la enseñanza.

Froebel no desconoce que el desarrollo de la inteligencia tiene capital importancia en la educación del hombre, puesto que el pensamiento y el conocimiento dirigen y regulan la vida en conformidad siempre con lo conocido, pero sigue distinto y aún opuesto camino para este fin, que el reinante: en esta como en todas las propiedades de su sér, es el hombre activo, y activamente debe producir y desarrollar su facultad empleando los medios que en sí mismo contiene para lograr el conocimiento; los sentidos respecto del mundo exterior, las facultades, funciones y operaciones del espíritu para el conocimiento del mundo supra-sensible ó ideal: todas estas facultades y energías están en gérmen en el niño; la educación no las crea sinó las desenvuelve, para que ninguna quede latente en el hombre cuando deba legítimamente servirse de ellas, pues que la educación es el aprendizaje de la vida; por esto la enseñanza propiamente dicha ó la educación intelectual, debe consistir en poner en acción las facultades y los medios de conocer que en el niño se encuentran ya, para desenvolverlas y dirigir las y despertar en su inteligencia infantil las primeras nociones é ideas, hacer que por sí mismo forme sus comparaciones, sus juicios, sus razonamientos, estimulando su atención hácia los objetos é interesándole en su conocimiento, facilitándole la percepción y su determinación y discernimiento, poniéndole en el caso de formar por sí mismo su propio pensamiento ante la realidad que se le presenta como exigiendo de él que la conozca; en una palabra, enseñándole

á discurrir por sí mismo, en vez de imponerle conocimientos ya formados que recibe rutinaria y empíricamente, sin que desarrolle sus facultades ni adquiera en ellas como en sus sentidos perfección ni destreza, como hoy sucede.

Por eso el método de Froebel se llama *intuitivo*, pues que en esa función total del espíritu está basado, y es profundamente filosófico; á esto mismo se reduce la célebre *mayentica* de Sócrates, ese sábio insigne á quien venerarán siempre los filósofos por haber sentado sólidamente los cimientos de la investigación científica, cuyo método, como es bien sabido, consistía en provocar en sus discípulos por medio de hábiles preguntas, descartando al mismo tiempo las dificultades que al propio pensamiento ocurren, la vista clara y la formación de las grandes ideas de que según él decía está preñada la humana inteligencia: este es el fin que se propone Froebel en su enseñanza *intuitiva*.

El método intuitivo que tan fecundos resultados da en los Jardines de los niños y en la escuela primaria, como veremos, no limita su interés é importancia á este grado de la enseñanza, quedando como inútil para la ulterior educación humana (en el amplio sentido que aquí se toma); en los estudios ulteriores tiene su necesaria aplicación, y en el orden científico se viene á traducir en la necesidad, ya hoy sentida, de apelar en la *heurística* como en la *didáctica* al método analítico, en vez del dogmatismo estrecho de la verdad impuesta, que viene siendo, en la enseñanza, el adoptado hasta hoy, dándose á los alumnos el resultado de propias ó ajenas investigaciones expuesto en forma doctrinal ó deductiva como doctrina hecha, en vez de facilitar el ingreso á la ciencia, como obra humana, que debe ser racionalmente formada mediante propia y libre indagación. El fin de la educación no es la copia servil é infecunda del maestro como hasta aquí viene siendo; hay que levantar el espíritu y el sentido de esta gran institución encaminándola á su verdadero fin de desenvolver la propia espontánea actividad, dirigiéndola á la consecución de la Ciencia.

Finalmente, reconociendo Froebel la educación como obra y fin de toda la vida, establece la necesidad de empezar aquella desde el principio de esta, encareciendo su importancia en los primeros años de la existencia en que el hombre, como el tierno arbolito, requiere cuidados más asíduos y eficaces, pues que las inclinaciones tomadas en ellos son imperecederas: sienta igualmente la de seguir á la vez con perfecto paralelismo el desarrollo del espíritu y del cuerpo, atendiendo á la educación armónica de ambos en la unidad del sér humano: últimamente, considera la vida entera del hombre y su educación como un todo enlazado y continuo en que la

unidad é identidad de su naturaleza y sus fines presiden todos los periodos ó fases en que aquella se desenvuelve en un órden social y progresivo con arreglo á la ley biológica á la cual debe ajustarse la educacion, sin olvidar nunca en cada punto lo realizado en los periodos anteriores; y en consonancia siempre con lo que resta cumplir en vista del Ideal.

Fijándose en la educacion propiamente dicha ó de la Infancia, á que Froebel consagra toda su atencion, divide esta en tres periodos ó grados, division de capital importancia para su sistema. El primero comprende los primeros años de la vida desde el nacimiento ó sea la niñez (*nourisson*, segun la expresion francesa), cuyo cuidado y educacion está confiado á la madre, y para su guía escribió un bellissimo libro cuyo conocimiento debemos á la traduccion de la citada Baronesa de Crombrugghe, titulado *Causeries de la Mere* (1) en el cual expone los procedimientos adecuados á esta primera educacion. El segundo comprende la *infancia* ó sean los periodos del candor y la curiosidad, desde los dos á los ocho años, á cuya educacion aplica la ingeniosa teoría y los hábiles procedimientos de los *Jardines de niños*, que vamos á examinar en breve. El tercero comprende la proximidad á la adolescencia (le *jeune garcon*) ó sea la terminacion del anterior hasta la pubertad, á lo más, ó sea el periodo correspondiente á la primera enseñanza; en cuya division se ajusta á la generalmente admitida por todos los autores, entre ellos el ilustre pedagogo aleman Schwarzh, cuyo sistema está basado en los principios de Kant. (2)

La exposicion amplia y completa del vasto sistema de Educacion de Froebel, es objeto de su obra *Die Erziehung des Meuschen, La Educacion del hombre*, con arreglo á la cual dejamos, en lo que antecede, indicados los principios en que aquella se basa.

VICENTE CALABUIG Y CARRA.

(Continuará.)

(1) Que comprende una coleccion de poesias, cantos, conversaciones y juegos propios para la primera educacion del niño por la madre, con una rica série de grabados y música correspondiente á los cantos.—París 1862.—Edicion de lujo.

(2) Pedagogia ó tratado completo de educacion y enseñanza, escrito en aleman por J. H. C. Schwarzh y traducido al castellano por D. Julio Kulm.—Tres tomos, Madrid 1846.

UN MÉDICO ESPAÑOL

DEL SIGLO XVI.

*Observaciones á la ciencia moderna,
motivadas por un libro antiguo.*

(Continuacion). (1)

Numerosos hechos vienen por otra parte á confirmar la existencia de una intuicion instintiva en el hombre. En ciertas enfermedades el enfermo predice exactamente el momento en que concluirá ó comenzará el acceso nervioso. Lo mismo sucede regularmente en el sonambulismo natural ó artificial; asi las pitonisas predecian la proximidad de su éxtasis.

"Sucede algunas veces, dice Burdach, (2) que antes del parto ó de una enfermedad, tienen algunas personas en buen estado de salud, un seguro presentimiento de su muerte próxima. No se puede atribuir fácilmente al azar la realizacion de estos presentimientos, porque ella debería ser mucho más rara que su no realizacion, y es justamente lo contrario lo que sucede."

Ved aquí un ilustre fisiólogo y hombre de ciencia proclamando hechos y admirando coincidencias que no trata de explicar, pero que no niega ni descuida, como otros superficiales sabios de la moderna escuela.

Este presentimiento de la muerte, raro en el hombre pero cierto, es más comun en los animales, que se arrastran cuando presienten su fin á los lugares más apartados y ocultos. Tal es la razon de que no se encuentre nunca, á no ser á causa de una muerte violenta, el cadáver ó el esqueleto de un gato en las poblaciones.

Es curioso y pone muy de relieve la falta de lógica de sus conclusiones, ver á Hartmann, el terrible pesimista, reconociendo todos estos hechos. "El gato, dice él, se oculta por puro instinto, sin saber por qué; pero el hombre tiene una clara conciencia de su fin próximo. No solamente tiene presentimientos de su propia muerte, sinó tambien de la de las personas que le son queridas. Esto está probado, añade, por numerosos testimonios. Se ha visto moribundo aparecer, á la hora de la muerte, á su amigo ó á su mujer, en sueños ó en vision. Estas narraciones son de todos los pueblos y de todos tiempos, y contienen ciertamente, en parte, hechos verdaderos." (3)

(1) Véanse los núms. 14, 15, 16, 17, 20, 24, 25 de 1879.

(2) Coup d'œil sur la vie.

(3) Philosophie de l'Inconscient T. I, p. 120.

Pero Hartmann va más lejos aún y reconoce los maravillosos fenómenos de la *segunda vista*. Los fenómenos más importantes del mesmerismo y del magnetismo animal, deben casi considerarse ya, dice él (1) como reconocidos por la ciencia. El mismo se ha hecho magnetizar sobre un lecho de hierro, aislándose del metal por un cobertor de lana y formando así una especie de botella de Leyden, y ha sentido esa sensación del magnetizado, que una vez conocida, no es posible confundir con ninguna otra. Él confiesa que el mesmerismo tiene un poder reconocido para excitar todas las funciones vitales, fortificar, vivificar los nervios, y provocar igualmente un sueño saludable, y crisis no menos saludables durante ese sueño. El vé en esta fuerza magnética el efecto indirecto de la voluntad consciente, y algunas veces también un efecto enteramente inconsciente: "como en la imposición de las manos por un santo personaje, ó en las curas maravillosas."

Hablando del don de segunda vista que se encontraba ántes entre los Escoceses y que se observa aún entre los habitantes de las islas danesas, afirma que muchos de estos, sin éxtasis, en la plenitud de su conocimiento, preven los conocimientos futuros ó lejanos que les interesan, como casos de muerte, batallas, grandes incendios; del mismo modo que Swedenborg predijo el incendio de Stockolmo, la vuelta y los destinos de amigos ausentes. (2) En algunas personas esta intuición se limita á los casos de muerte de sus parientes ó de sus amigos. Esta clase de profecías hechas por mujeres son numerosas. Testimonios decisivos, y en algunos casos certificaciones judiciales, las confirman.

El don de segunda vista se encuentra accidentalmente, asegura Hartmann, en los estados extáticos, y en el sonambulismo natural ó artificial, cuando consigue el más alto grado de lucidez, como en los momentos lúcidos que preceden á la muerte. Los presentimientos en que la intuición inconsciente se revela á la conciencia son de ordinario oscuros, incomprendibles, simbólicos, y tienen que revestir, á su paso por el cerebro, una forma sensible, mientras que la idea inconsciente no tiene relación ninguna con las formas de la sensibilidad. Esta es la causa de muchos errores é ilusiones, y de lo peligrosa que puede ser la práctica de las tentativas hechas para perfeccionar la ciencia del porvenir. "Mas la importancia teórica de los fenómenos sobre los que ella versa, no disminuye por eso, y no se puede menos de reconocer la verdad de los hechos de segunda vista,

por más que esté enterrada en un amasijo de necesidades y mentiras."

Hartmann cree con razón que el predominio del racionalismo y del materialismo dispone hoy los espíritus á negar ó á ignorar todos los hechos de esta naturaleza; y es que estos hechos no se explican por los principios materialistas, y no se dejan tratar experimentalmente por el método inductivo de las diferencias. ¡Como si la moral, la ciencia social y la política sufriesen tampoco el empleo de este método! No se puede negar que un hombre que ignora los testimonios que confirman estos fenómenos, tiene motivos para negarlos, por lo mismo que su manifestación no es ordinaria; pero esta ignorancia á su vez, procede de que no se quiere ni aún fijar la atención por un momento en ellos. Otra cosa sería si se quisiera aprender á conocerlos.

Yo soy de parecer, concluye Hartmann, que nadie debiera avergonzarse hoy de una creencia que favorecieron los grandes pensadores de la antigüedad, excepto Epicuro; y que ninguno de los grandes filósofos modernos, incluso los mismos maestros del racionalismo alemán, se han atrevido á contestar que fuese posible justificarla, estando tan poco inclinados á relegarla al número de las fábulas, que Gœthe cuenta un ejemplo de segunda vista, presentado en su propia vida, y cuya predicción se realizó hasta en los menores detalles.

La opinión de Hartmann es de mucho peso en esta materia, porque si bien es cierto que está alista-do en las filas de los metafísicos, no lo es menos que ha profundizado las ciencias naturales, como lo prueba su "Estudio sobre el Darwinismo" entre otras cosas, y que su despreocupación filosófica se manifiesta al nivel de los más avanzados racionalistas en su "Religion del porvenir." Es por otra parte una organización cerebral privilegiada; uno de esos hombres que no se dejan engañar en cuestión de hechos, y que no pueden ser tenidos por *chiflados* so pena de considerar así á las cabezas más firmes y pensadoras de la Europa. También se reprochaba á Schopenhauer su credulidad; pues creía en los aparecidos, en la doble vista, en los espíritus *golpeadores*, en las mesas giratorias, y todo esto tenía sitio en su filosofía. Y ¿quién será osado á negar el genio de Schopenhauer?

Es cierto, sin embargo, que las mejores inteligencias pueden ser engañadas. Descartes tenía por cosa seria las ilusiones de los *rosecroix* y quiso afiliarse á ellos; un célebre naturalista alemán, Jorge Forster, confiesa él mismo haber caído en las extravagancias del iluminismo y de la alquimia; el fino observador Ramond no supo defenderse de las imposturas de Cagliostro, y Arago creyó en la joven eléctrica Angélica Cottin.

(1) Id. id. p. 195.

(2) Ennemoser. *Histoire de la magie*, 2.^a edición, p. 86.

Se dice hoy que la historia misma de lo maravilloso prueba que no hay maravilloso. Se sabe que los sacerdotes de las religiones antiguas eran ventrílocos, que usaban fuegos de Bengala, imágenes inflamables, palabras de fuego sobre las paredes. Se encontraron en los templos pisos giratorios, contrapesos, estatuas de movimiento, máquinas ingeniosas. Es indudable que conocían el magnetismo y acaso la electricidad. Pero apesar de todos los embaucadores del mundo, la verdad se abre paso y brilla pura, sin dejarse confundir con los embustes que pretenden imitarla, puesta de relieve por la universalidad de testimonios desinteresados, afirmando la misma especie de hechos en todos tiempos y por todas partes. La intuición inconsciente y la doble vista podrán fingirse y contrahacerse como todo, pero estas falsificaciones no pueden nunca ser en buena lógica pruebas de que los verdaderos fenómenos no existan. Es muy corriente, ahora, presentar como argumento sin réplica en contra de la realidad ó existencia de ciertos hechos raros ó sorprendentes, la superchería ó imitación ridícula de los mismos, que resulta ser una falsedad. Es este un desatinado modo de discurrir; tanto valdría deducir que son falsas todas las onzas de oro, de que realmente lo fuesen algunas de ellas. La ciencia no era para Goethe sinó una especie de magia natural. "La magia natural, dice, espera, por el empleo de medios activos, exceder los límites del poder ordinario de los hombres y conseguir efectos que sobrepasen la realidad. Y ¿porqué desesperar del éxito de tal empresa? Los cambios y las metamorfosis pasan delante de nosotros sin que podamos comprenderlos. Lo mismo sucede con otra porción de fenómenos que descubrimos ó que notamos cada día ó que pueden preverse ó conjeturarse,... que se piense en el poder de la voluntad, de la intención, del deseo de la oración! Cuánto se cruzan hasta lo infinito las simpatías, las antipatías, las idiosincrasias! En todos los pueblos y en todos tiempos encontramos un impulso general hacia la magia." ¡Hay tantas cosas inexplicables ya en la ciencia y que guardan su parte de maravillosidad para todo el que no se satisface con palabras! ¿Cómo explicar, por ejemplo, los efectos producidos en el organismo humano, por el nuevo gas descubierto por Davy, el bióxido de azoe ó gas hilarante, que hace reír á carcajadas poniendo en condiciones de percibir formas visibles grotescas y ridículas? Se dice que consiste en que aquel gas hace tomar cuerpo á las ideas; pero ¿quién no vé que esta no es una explicación positiva y que los hombres de ciencia se conforman casi siempre con suposiciones, cuando tratan de explicar el íntimo y verdadero *porqué* de los fenómenos?

Muchos venenos antiguos se han perdido. Noso-

tros no sabemos con que producto de la naturaleza, sabían los sacerdotes de Tesalia proporcionar la ilusión del vuelo, ni los ingredientes que tenían las brujas de la edad media para ver con su imaginación el aquelarre que con tal minuciosidad describen todas de idéntica manera. En Egipto se usa todavía el datura, que Virey cree que fué el mismo nepenthés de Homero, pero la belladona, el stramonio, el haschich y otros muchos, producen ilusiones que quedan inexplicables por ahora.

La ciencia no llega al fondo de los fenómenos. Cuando un hombre intoxicado ó en estado normal en la apariencia, afirma ó manifiesta que vé objetos ó que oye sonidos que los demás no pueden ver ni oír, se dice que está alucinado, es decir, que alguno de sus sentidos está enfermo. Ved aquí uno de los mejores casos referido por el conocido positivista Littré en un artículo de la *Revue de Deux Mondes* del 15 de Febrero de 1856, sobre las Mesas parlantes y los Espíritus golpeadores. Un sabio alemán del último siglo, Gleditsch, en perfecto estado de salud, á las tres de la tarde, vió en un rincón de la sala de la Academia de Berlin, á Maupertuis, uno de sus colegas, muerto en Basilea algun tiempo ántes. Gleditsch afirmaba que la visión había sido tan perfecta como si Maupertuis hubiera estado vivo y colocado delante de él. Sin embargo, á fuer de sabio hombre de ciencia no atribuyó esta visión más que á un *desarreglo momentáneo de sus órganos*. Hé aquí toda la explicación que de tan raro fenómeno se dió á sí mismo Gleditsch, y que satisface también á Littré. No se crea que este es un hecho aislado. En las colecciones médicas, según hace observar el mismo autor, abundan las observaciones de este género.

Dicen que Schopenhauer acabando de leer este artículo de Littré, exclamó: "Ha probado su crasa ignorancia." Nosotros no diremos tanto, pero sí que arguye una debilidad ingénita de juicio conformarse con tal explicación. Un hombre bueno y sano como Gleditsch estaba, no puede atribuir sin pruebas á *desarreglo momentáneo de un órgano*, que ni ántes ni después estuvo enfermo, la rara aparición de un hombre muerto. Tal explicación no tiene nada de *positiva* y es muy de extrañar que haya sido adoptada por Littré. Sólo con el prejuicio sistemático de creer que no hay nada fuera de lo natural conocido, se puede producir esa explicación como una consecuencia del sistema; pero entónces es una explicación interesada y pierde el carácter que debiera tener de positivismo científico. Con la misma razón, fundada en un sistema opuesto, pudiera un espiritualista atribuir aquella aparición á la presencia real y efectiva del alma de Maupertuis. Ambas explicaciones serían poco admisibles, sin otras pruebas,

para todo el que conoce el método positivo. No es posible saber, por otra parte, si el desarreglo del órgano basta por sí sólo para presentar, fuera del sujeto que la vé, una forma tan bien dibujada y tan exacta, ocupando un sitio en el espacio; ó si no hace más que poner al sujeto en condiciones anormales de percibir formas reales ó seres existentes, invisibles en el estado ordinario ó de salud perfecta de los órganos. Es esta misma imposibilidad, causada por defecto de la ciencia, la que impide dar asenso á todos esos fenómenos del espíritu moderno, pero que tampoco puede conceder el derecho de reirse de ellos. Una cosa no puede ser afirmada, ni negada, según el método positivo de la ciencia, mientras no se conozca á punto fijo.

Es claro que los prejuicios de la escuela ó las creencias individuales no tienen nada que ver con este procedimiento científico. Se puede creer que hay mundo invisible ó que no lo hay. La ciencia calla mientras no se pruebe de un modo positivo.

Muy difícil será probar la enfermedad de un órgano, instantánea y que no deja huellas, lo mismo que la presencia de un espíritu que se vá en el instante y que desaparece para siempre. La verdadera explicación sólo se ha de encontrar en la comparación y hallazgo de nuevos hechos, en el estudio imparcial y desinteresado de los mismos y de las coincidencias que produzcan, siempre que sea imposible atribuirlos al azar. Véase, pues, la poca razón que para burlarse unos de otros, tienen materialistas y espiritualistas, cuando se quieren ver las cosas bajo el punto de vista científico. Los fenómenos de doble vista no son menos sorprendentes ni inexplicables. Hoy por hoy no se puede asegurar que prueben nada ni en favor del materialismo ni del espiritualismo. No tienen explicación satisfactoria todavía, pero ¿existen? Hé aquí lo que es preciso averiguar por que la cosa lo merece y tiene más importancia de lo que vulgarmente se cree.

La autoridad de Hartmann no nos basta por respetable que sea. Registraremos nuevos testimonios de fisiólogos, de médicos, de naturalistas; que no se diga que las aprensiones metafísicas ó espiritualistas entran por algo en la imparcialidad y buena fé de este trabajo.

Debemos hacer constar, que bajo el nombre de fenómenos de doble vista incluimos otros muchos que suponen trasmutación de sentidos en las percepciones y aumento de la inteligencia ó de la sensibilidad.

Un mundo enteramente nuevo de fenómenos se abre ante el observador, no porque ellos sean nuevos, ya hemos dicho que son de todos tiempos, sino porque hasta ahora fueron ó descuidados ó desconocidos, y cayeron casi siempre bajo el dominio de

personas incapaces de darles carta de ciudadanía en la ciencia. Huarte de San Juan fué uno de los primeros que se fijaron en esta clase de hechos, y por eso tomamos sus observaciones como punto de partida de este estudio.

ESTANISLAO SANCHEZ CALVO.

(Continuará.)

LA LEALTAD Y EL HONOR.

LEYENDA.

Á MI QUERIDÍSIMO AMIGO
GUILLERMO CAMPA Y MORAN,

I.

Las bodas.

==

A orillas del río Nalon
cerca del pueblo de Inguanzo,
en la espesura de un bosque
y del bosque en lo más alto,
yergue altivos sus torreones
los cielos desafiando,
el castillo de Lorío
más que castillo, palacio.
Con su puente levadizo
por gentes de armas guardado,
sus altísimas almenas,
su foso profundo y ancho
y sus muros de granito
con honores de alabastro,
tesoro es la fortaleza
por muchos ambicionado;
pero es su dueño Garcés
y fuera bien temerario
quien un día pretendiera
por la fuerza conquistarlo.
Jóven, de apuesta figura
y de corazón bizarro,
no hay otro Sancho Garcés
en todo el reino asturiano.

—

De gala viste el castillo
sus banderas ondeando,
de gala sus torreones,
de gala van sus soldados,
y de la extensa comarca
entre danzas y entre cantos
hombres mujeres y niños,
deudos, amigos, vasallos,
llegan en traje de fiesta
con primor engalanados.
En confusión y algazara
sus penas al aire dando,
atraviesan el portillo
y desbórdanse en el patio
como mar en cuyo seno
hierven olas de entusiasmo.
Gran día es el que hoy esperan
ansiosos y alborozados,
pues antes que el sol se oculte,

van á unirse en santos lazos
Doña Florinda de Auseva
y el valeroso Don Sancho.

—
Por la espesura del bosque
con estrépito cruzando,
viene airosa cabalgata
que es admiracion y pasmo
en todos los moradores
de los contornos de Inguanzo.
Presidela, con soltura
su negro potro guiando,
señor de luengas melenas
y de semblante atezado,
rey de nobles y plebeyos
y de Asturias soberano.
A la derecha, en overo
brioso, lucio y gallardo,
con ricas galas vestida
y hermosa cual flor de Mayo,
camina doña Florinda
hija del conde Gonzalo.
A la izquierda, por el peso
de los años doblegado,
marcha el obispo de Oviedo
envuelto en morado manto:
siguiendo después en orden
segun su clase y su rango,
damas, marqueses y condes,
caballeros y soldados.
Al frente de su mesnada
noble alazan refrenando,
aguarda Sancho Garcés
á su rey y soberano;
si más no aguarda á la bella
que marcha del rey al lado,
la reina de su albedrío
por quien vive suspirando.
Ansioso de ver los ojos
que le tienen subyugado,
siente en el pecho una angustia
y en el alma un sobresalto
mezcla de gozo y temor;
que si el corazón bizarro
jamás de miedo temblara,
hoy tiembla de enamorado.
Llega al fin la cabalgata,
y el noble adalid cristiano
ofrece al Rey su homenaje
entre sumiso y turbado.
Después por el viejo puente
van al castillo pasando,
y en su losado retumba
el piafar de los caballos.

—
Un espacioso salon
aguarda á los convidados,
salon cuyos muros cuentan
las hazañas de Don Sancho:
de ellos penden las banderas,
los estandartes brocados,
las cimitarras y alfanjes,
las jacerinas y cascós,
las adargas y las lanzas
de agudo pincho acerado,
que en cien sangrientas batallas
el valeroso asturiano
á las huestes musulmanas
con su arrojo ha conquistado.....

—
Ya acabó la ceremonia
en que con vínculos santos

hijos de la fé cristiana
el reverendo prelado
unió aquellos corazones
por el amor ya enlazados.
Los escuderos y pajes
van delante abriendo paso
entre la masa de gentes
que allí se apiñan gritando
"Viva el Rey, viva Florinda,
viva el caudillo D. Sancho;"
y la regia comitiva
y los recién desposados
suben de la ancha escalera
los marmóreos peldaños,
dirigiéndose á la estancia
dó está el festin preparado.
El banquete dá comienzo
y en los cincelados vasos
bulle el espumoso zumo
que pesares y cuidados
disipa, el contento esparce
y acaso al fin turba el ánimo
de los que en prolijos brándis
celebran el hecho fausto.

Garcés mirando á su amada
está también trastornado;
pues aunque el vino no prueba
y secos están sus lábios,
bebe de amor en las fuentes
el licor almibarado.
En tanto bajo la espesa
melena del soberano,
una tempestad se agita
de desventuras presagio:
su semblante se oscurece
y sus ojos lanzan rayos
que de Florinda pretenden
herir el candor sagrado.
¿Por qué al rey parecen hoy
de la hija de Gonzalo
mayores los atractivos
y mayores los encantos?...
¡Oh vil condicion humana!
del pájaro que enjaulado
somos dueños y verdugos,
ya las galas no admiramos;
pero apenas, rotas ya
las prisiones que le ataron
celebra su libertad
hendiendo alegre el espacio,
de sus bellezas que huyen
sentímonos encantados
y nuestra ambicion ansia
nuevamente aprisionarlo...

Al fin, sacudiendo el yugo
de su penoso letargo,
el monarca a estas frases
dice en tono destemplado:

— "Trovador, de tus canciones
"el eco sonoro y blando
"hoy cuente de amor endechas
"ya que hoy amor celebramos."

Calló el rey, y el trovador
así comenzó su canto:

—
Dejadme, mis señores, templar el arpa
con que cantar hoy quiero ayes del alma,
ayes que expresen
las cuitas del que triste cantando muere.

—
De amores una historia voy á contaros
que de niño mi madre me ha relatado:
loco olvidela,

sin pensar que la historia mi dicha era.

—
"Como la aurora bella que el campo borda
rasgando las tinieblas de densa sombra,
ángel de amores
rasga con sus miradas los corazones."

—
"Sorda siempre á las quejas de mil galanes
la niña solo cuida de sus rosales;
mas hubo un dia
que al cojer una rosa sintióse herida."

—
"El viento del destino la rosa lleva,
dejando allí aquel ángel muerto de pena.
¡Ay, sus amores,
duraron lo que duran las tiernas flores!"

—
"Desde entónces llorando, espera, espera,
y la rosa querida no vuelve á verla.....
Al fin un dia
á visitarla vino la muerte fria."

—
Quiera Dios que el destino, dijo mi madre,
de tus prendas queridas jamas te aparte,
que ausencias matan
de amor los sentimientos que guarda el alma.

—
Del trovador los acentos
suavemente se apagaron.
El ruido volvió á crecer,
volvieron llenos los jarros,
volvió Garcés á su ensueño
y el rey volvió á su letargo;
pero éste ya no mira
de Florinda los encantos,
que su vista fija tiene
del estandarte brocado
en una mancha de sangre
que ostenta altivo y ufano
y que Don Sancho por él
de la lid vertió en el campo.
¿Acaso siente al mirarla
el remordimiento santo?
¿Acaso ya en sus pasiones
vé del honor el estrago
y contempla aqueste abismo
con terror y con espanto?
¿Acaso....? Mas no, que el fuego
de la traicion ha forjado
aquella alma sin bondades
y aquel corazon de fango;
es que, cual de hiena engendro,
la sangre atrae sus pasos.

—
Ya el sol llevándose el dia
desparece en el ocaso
y las sombras al otero
envuelven en negro manto.
La comitiva del bosque
la espesura vá cruzando,
que el monarca con sus nobles
torna á su regio palacio.
Hacia sus pobres viviendas
marchan tambien los vasallos
y poco á poco el bullicio
del castillo vá cesando:
sólo se escucha el arrullo

que cual de dichas halago
murmuran los dos amantes;
palomas que han olvidado
al gavilan que se cierne
sus venturas acechando.
Vagabundo el trovador
aléjase solitario
y para olvidar sus penas
estos ayes dá al espacio:

—Dios quiera que el destino siempre implacable
de las prendas queridas nunca os separe;
que ausencias matan
de amor los sentimientos que guarda el alma.

ATANASIO PALACIO VALDÉS.

(Continuará.)

NOTICIAS

SOBRE LAS LÍNEAS FÉRREAS DE ASTURIAS.

Tenemos la gran satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que en la sesion celebrada por el Congreso de los diputados el 17 del actual, se dió cuenta de una proposicion de ley presentada por el Sr. Marqués de Hoyos, autorizando á D. Rafael Suarez del Villar para construir sin subvencion del Estado, bajo ciertas condiciones, el ferro-carril de Oviedo á Cángas de Onis, cuyos estudios se estan llevando á cabo por cuenta de la Excmá. Diputacion provincial. Tomada en consideracion dicha proposicion, y nombrada ya la comision que ha de dar dictámen sobre la misma, esperamos que en breves dias pasará á la categoria de Ley.

La REVISTA DE ASTURIAS, entusiasta decidida de esta idea, publicó hace tiempo en sus columnas una ligera memoria, debida á uno de sus redactores, poniendo de manifiesto lo hacedero, ventajoso, fácil y económico que sería un ferro-carril de vía de un metro, que pusiese en comunicacion la capital de la provincia con la villa de Cángas de Onis, línea que podría ser el principio de la de Santander por la costa. El calificativo de *económico* dado al ferro-carril en proyecto, que debe de reunir, para corresponder á su nombre, condiciones especiales de construccion y trazado, sabemos muy bien que no satisface á ciertas gentes y á algunos periódicos; pudiendo contar entre estos últimos á nuestro ilustrado colega *La Ilustracion gallega y astu-*

riana, como de ello es una prueba lo que en el número del 28 de Enero último dice acerca de este particular, en un artículo suscrito por D. J. Hermida y Pallin, donde se traslada un proyecto que en 1862 tuvo la Diputación provincial de Alava, reducido á una comunicacion dirigida á las provincias del Norte de España en que, con pensamiento verdaderamente levantado y muy digno de tomarse en consideracion, las excita á manifestar su parecer acerca de la construccion del ferro-carril pirenaico que habría de enlazar como puntos extremos á Barcelona y la Coruña. Idea grande y magnífica es ciertamente la de la Diputación de Alava, que desde luégo estamos dispuestos á apoyar con todas nuestras fuerzas, á condicion de que la vía estrecha de á metro sea la que impere, como único medio de realizar, sin subvencion del Estado, y con ventaja para los capitales que se empleen, una vía de comunicacion de risueño porvenir, y que puede satisfacer cumplidamente todas las necesidades del tráfico venidero; y aún cuando sean las estratégicas, si por nuestro mal llegasen algun dia á imponerse por acontecimientos políticos ó militares. El ilustrado redactor de *La Ilustracion gallega y asturiana*, cree ver una resolucion impremeditada en la adopcion de la vía estrecha para el ferro-carril de Oviedo á Santander. Respetando las dudas que le asaltan, debemos decirle que acaso él no haya meditado bien las palabras que reflejan su opinion, ó quizá tal vez no haya tenido ocasion ó medio de juzgar con certeza de las grandes ventajas de los ferro-carriles de vía estrecha de á metro con relacion á los de vía ancha, en determinadas zonas y para el servicio que han de prestar. Nosotros seguiremos creyendo como lo mejor en todos sentidos, tratándose del ferro-carril pirenaico entre Vitoria y la Coruña, que una vía de á metro satisfará muy cumplidamente y por dilatados años, las necesidades del movimiento que han de exigir el comercio y la industria.

El proyecto de nuestro ferro-carril entre Oviedo y Cángas de Onis sigue adelantando. Hay estudiados definitivamente al pié de diez y nueve kilómetros hasta la futura estacion de Pola de Siero, y tanteado el trazado hasta Feleches.

Tambien nos congratulamos mucho de que los simpáticos avilesinos tengan esta vez algun mayor fundamento que en otras ocasiones, para entregarse al regocijo con

la esperanza de que no ha de pasar mucho tiempo sin que vean convertido en hechos su dorado sueño del ferro-carril de Villabona á San Juan de Nieva. Aprobado definitivamente el dictámen acerca de la proposicion de ley presentada de aquella línea, esperamos que no han de trascurrir muchos meses sin que veamos anunciada la subasta ó el concurso para la concesion de una línea que debe indudablemente formar parte de las del Noroeste ó, mejor dicho, que debiera, en nuestro sentir, haber sido comprendida entre las adjudicadas á Mr. Donon. Si la Empresa futura de estas líneas, fija un poco su atencion acerca de la situacion de Avilés, de sus condiciones marítimas, y de su importancia, se vencerá de que bien merece la pena construir un ferro-carril de Villabona á San Juan de Nieva, aún cuando para ello tenga que hacer algun sacrificio; pues no es dudoso que con la subvencion acordada no hay, ni con mucho, lo suficiente para realizar el pensamiento.

Damos las gracias al Sr. D. Javier Sanz, ilustrado Ingeniero de nuestro ferro-carril, por la Memoria que se ha servido enviarnos relativa á las obras de nueva construccion de los del Noroeste, correspondiente al año económico de 1878 á 79 y una ampliacion á la misma, que comprende el primer trimestre del año económico actual. De ella resulta que las obras ejecutadas ó gastos hechos hasta fin de Setiembre de 1879, importan para la línea de Asturias 1.275.250 pesetas y 59 céntimos, cuya cantidad demuestra la gran actividad que se ha empleado en el desarrollo de los trabajos comprendidos, principalmente, entre Pola de Lena y Puente de los Fierros en que existen siete túneles ya totalmente perforados. De noticias que posteriormente hemos adquirido, resulta que las obras han continuado y continúan con bastante energía, y todo hace creer que el trozo entre Lena y el pié del puerto en la Veguellina se hallará terminado para la explotacion en el otoño próximo. No podemos decir otro tanto respecto del gran túnel de la Perruca, de tres kilómetros de longitud, en el cual es muy poco lo que el contratista ha hecho, pues apenas hay ejecutados 200 metros de galería de ataque. Esperamos que la nueva Empresa emprenderá pronto con todo vigor las obras de este gran túnel, que constituye la más importante de la bajada del Pajares

El presupuesto de todas las obras de explanación y de fábrica, para dejar totalmente terminadas las líneas de Asturias y Galicia (comprendido el ramal de Trubia) teniendo en cuenta los contratos efectuados y las cantidades invertidas como consecuencia de los mismos, es de 56.197.250 pesetas, de las cuales corresponden treinta y un millones 194.350 á la línea de León á Gijón y 1.548.000 á la de Oviedo á Trubia, quedando para las líneas de Galicia veintitres millones 454.900 pesetas.

ECOS Y RUMORES.

En plena Cuaresma y con tiempo á ella aliado para impedir aún gratuitas y honestas distracciones al aire libre, pasáronse la mayor parte de los días transcurridos desde el 15 del mes que hoy acaba, sin más novedades que las predicaciones de los PP. Misioneros, las cuales ocuparon la atención de numeroso auditorio de ambos sexos (convenientemente separados) y sirvieron de tema y de materia para conversaciones y posteriores comentarios en círculos y casas particulares.

De modo que cuantos ecos llegaron á mis oídos durante casi toda la quincena, trascienden á lo mismo y serían elementos muy suficientes para escribir una crónica religiosa; caso de ser yo cronista de algo. Gangosas notas de órgano, cantos de triste deajo, fervorosos murmullos, significativos cuchicheos, vibrantes resonancias... esto y algo más percibí con despierto sentido, y todo ello viniendo del mismo lado y todo confirmándose en que se trataba de ocupar santamente este tiempo santo.

Las noticias que yo mismo recogí ó que me trajeron mis mensajeros, hablaban de lo mismo: de que multitud de gentes cercaba los confesonarios y los púlpitos, de que la juventud femenina se disponía á formar una nueva congregación piadosa, de que la masculina se alistaba en otra ya establecida y preparaba la reorganización de alguna ántes existente, etc., etc.

En resumen: se trataba de una siembra extraordinaria de semilla de renovación y arrepentimiento, y el terreno parecía dispuesto para ello y no nada escaso ni pedregoso.

Armonizando yo mi pensamiento y mis palabras

con la seriedad é importancia del asunto, y olvidando por un momento el tono jovial con que me grava mi cargo, he aquí, aparte de congregaciones y cofradías, lo que yo creo que quedará ó debía quedar tras de todas esas cosas:

Más obras que fórmulas; más aplicación á la vida de sanas máximas morales, que automática repetición de exclamaciones, apóstrofes y relatos; más fondo que apariencia, en fin.

De ahí que suponga, v. g., que las niñas, laboriosas, sinceras y precavidas, procurarán no pecar de coquetas, de fútiles y callejeras; que los estudiantes se sabrán de corrido todos los días la lección, cumplirán puntualmente todo su deber y se prepararán á ser ciudadanos ilustrados y dignos; que el artesano atenderá á mejorar su suerte por el trabajo, la instrucción y el ahorro, en vez de descuidar á su familia, de embriagarse y de olvidar su condición de hombre; que los ricos darán mucho en limosnas, fomentarán industrias, colocarán sus capitales en cuanto sea útil á los demás y á sí mismos, en vez de vivir ociosos, de corromper y de insultar á los que tienen la desgracia de verse en humilde condición; que el comerciante se contentará con módica ganancia; que el juez juzgará con conciencia recta; que los encargados de la cosa pública, no encubrirán con falsos alardes de patriotismo, el provecho particular malamente sobrepuesto; que al orgullo, á la intolerancia, á la indiferencia, á la envidia, á la hipocresía, reemplazarán la humildad digna, el amor sincero y fraternal, el vigor del carácter y la entereza de la convicción, la franqueza noble y la elevación de propósitos....

Ya sé que esto es bastante pedir, pero entiendo que es lo que se ha pedido, lo que pide el Evangelio al decir: *este pueblo con los labios me honra, pero el corazón de ellos está lejos de mí*; lo que pedía el célebre Massillon cuando predicaba: "toda religión que se limitase á puras exterioridades y que no supiese arreglar el corazón y los afectos, sería indigna del Ser supremo, pues no le daría la principal gloria y el solo homenaje que El desea, y debe confundirse con las vanas religiones del paganismo."

Fide sine operibus.....

Pero ahora caigo en que van Vds. á creer que suscribe estos renglones algún fraile descalzo. Punto en boca.

* * *

Nuestro respetable amigo D. Ventura Ruiz Aguilera, que ha querido honrar este periódico con algunas de sus bellísimas poesías, nos ha remitido otras nuevas é inéditas, y al contestar desde Madrid

á la manifestacion de gratitud que por ello le debíamos, dedica á este país palabras que nos permitimos trascribir en parte, porque seguramente las verán con gusto nuestros paisanos:

"Debo, nos dice, gratitud y cariño especiales á esa noble provincia, porque, además de ser de las que con mayor número de lectores y de simpatías han favorecido siempre las producciones de mi pobre ingenio, otra Revista, asturiana también, *El Nalon*, insertó hará cerca de cuarenta años, uno de mis primeros ensayos poéticos, titulado *Cancion del ángel negro*, honrando yo con trabajos de escritores asturianos las columnas de *La Lira del Tormes* que dirigía, por aquel entónces, en Salamanca. ¿Cómo hoy que por mi edad y mis achaques vivo aislado en el retiro de un barrio distante del centro de esta capital, que es el de toda actividad, no he de corresponder con profundo agradecimiento al recuerdo y al saludo fraternales de las personas á quienes contesto?"

Tales son las nobles y afectuosas palabras del insigne poeta; y si la REVISTA DE ASTURIAS le estaba ya muy obligada por el primer favor, doblemente lo está hoy, y muy complacida de que vuelvan por ella á resonar aquí los ecos, ya magistrales, de la lira de que brotaron los *cantares*, las *elegías* y tantas otras producciones que han conquistado merecida fama al Sr. Ruiz Aguilera.

Entre estas poesías que publicaremos en los sucesivos números, hay alguna de las que fueron leídas por su autor en la velada literaria que se celebró el 7 del corriente en el Ateneo de Madrid, entre aplausos unánimes que hizo llegar á nosotros la prensa. *La Alondra*, dada ya á luz en la REVISTA, fué también leída y celebrada aquella noche.

* * *

Creo que queda dicho arriba algo sobre la Cuaresma, y que se indicó la clausura de los teatros y demás análogos sitios de profano recreo.

Esto no quiere decir que en absoluto falten medios para pasar algun rato entretenido.

Distinguida familia conozco yo que reúne los sábados á sus amigos para jugar al *comercio*; y es de oír la animación que el juego promueve, lo caro que venden las cartas ciertas deliciosas niñas (comenzando por la de la casa) y cómo les echan los *perros* apuestos galanes que no quieren quedar á media correspondencia....

Pero á más de estas reuniones privadas, hubo y hay un espectáculo público que tiene gracia y merece verse. En el local en que se exhiben las fieras de que hablé la vez pasada, levantóse un pequeño teatro en que trabaja á *conciencia* una compañía de monos, perros y cabras perfectamente organizada.

Aquellos que pretenden darnos un mico... por antecesor, se afirmarían más y más en su opinión al contemplar las representaciones á que aludo; y Claparede que decía que "vale más ser un mono perfeccionado que un Adán decaído," podría sin inconveniente ocupar la cáscara del apuntador.... si los actores hablasen.

Sin duda que nosotros los hombres nos parecemos mucho más al *simio* que á los demás animales. ¿Cómo disputarlo?

Mucho más que el perro,—que es muy leal,

Mucho más que á la abeja,—que es muy laboriosa.

Mucho más que al asno,—que es muy sufrido.

Mucho más que á la golondrina,—que nunca se posa en el fango.

Mucho más que á la cebra,—que no se deja montar.

Y por ahí adelante.

¿Cómo negar que hacemos multitud de cosas por imitación, ni más ni ménos que los monos? Yo creo, como Feuillet, que el procedimiento que adoptaban los espartanos para hacer odiar á los ciudadanos jóvenes la embriaguez, debió ser contraproducente; al ver el esclavo borracho, ántes quedarían con intenciones de imitarle que con ánimo de odiar por siempre tal defecto.

La extravagancia en los trajes, la afectación en las maneras, muchos vicios, la virtud misma, son obra de la imitación en numerosos casos.

En fin, que nos relacionamos con los monos por diversas maneras, bien lo indica también el que de niños hacemos *monerías*, el que de grandes acaso tomamos *monas*, y el que sin acaso, cuando vemos una mujer hermosa, para ella ó para nuestro capote, exclamamos:

—¡*Monísima!*—que es el colmo de la cuadrumanía.

* * *

Noticias varias.

—Días atrás se verificó en Mieres el acto solemne de entregar los premios correspondientes á los alumnos más distinguidos de la Escuela práctica de Capataces de Minas allí establecida, asistiendo á presenciario una comisión de la Diputación provincial y otras personas. Muy de celebrar es que gracias al celo inteligente de los ingenieros profesores D. Wenceslao Gonzalez y D. Rafael Ferrer se sostenga á buena altura la vida de aquella Escuela, de incuestionable importancia en una provincia que está llamada á ser mucho por la explotación de sus grandes riquezas minerales; y muy de celebrar será siempre que por todos los medios posibles se la auxilie y haga prosperar.

—El Sr. Hernandez, Jefe económico en Oviedo, ha sido trasladado á Madrid con el consiguiente ascenso. Falta hacen al Estado servidores tan dignos y tan inteligentes como el Sr. Hernandez, cuya ausencia sentimos, pero cuyo ascenso celebramos.

—En el artículo que publicamos en el número anterior bajo el título de *Iconoteca asturiana*, pasaron algunas erratas, de las que merecen ser corregidas las siguientes: en la pág. 37, columna 2.^a, línea 32 dice "indispensable" en vez de "indisputable," y en la pág. 38, columna 1.^a, línea 25, dice "Astronomía" en vez de "Astronómica."

SALADINO.